

Tipo de Publicación: Ensayo**Recibido:** 15/03/2023**Aceptado:** 30/05/2023**Páginas:** 185-202**Autor:**

Teresa Pacheco-Méndez

Licenciatura en Sociología (UNAM-México)

Doctorado en Pedagogía (UNAM-México)

Universidad Nacional Autónoma de México

CDMX, México

 <https://orcid.org/0000-0003-2498-7113>**E-mail:** kat@unam.mx**Afiliación:**

Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad de México – México

LA DOCENCIA Y LA INVESTIGACIÓN SOCIAL. LA INCIDENCIA DE LO TECNOLÓGICO EN LA UNIVERSIDAD

Resumen

La constante penetración de los recursos tecnológicos en todos los niveles de la sociedad, y en especial en el mundo académico de la docencia y la investigación universitarias, han paulatinamente desajustado la habitual dinámica institucional enfrentándola a un inédito desdibujamiento de sus fronteras cognitivas y operativas originarias. Visto en perspectiva histórica, este proceso de transformación social ha gradualmente rebasado el alcance de los marcos interpretativos que habitualmente permitían explicar y reconducir los desajustes sobrevenidos en el entorno universitario. En este trabajo interesa reflexionar acerca de la problemática cognitiva involucrada en la generación de productos académicos universitarios mediados por las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), así como sobre la incidencia que hoy en día tiene lo tecnológico en actividades universitarias institucionalizadas tales como la docencia y la investigación en ciencias sociales. Concluimos que las nuevas tecnologías, además de tender a desplazar la autoridad institucional y académica hacia los actores, ejercen sobre la universidad una considerable presión para convertirla en un espacio lo suficientemente habilitado tecnológicamente y facilitar con ello las condiciones de producción de conocimiento y de aprendizaje con proyección social.

Palabras Clave: Docencia, investigación social, producción de conocimiento, TIC, universidad.

TEACHING AND SOCIAL RESEARCH. THE INCIDENCE OF TECHNOLOGY IN THE UNIVERSITY

Abstract

The constant penetration of technological resources at all levels of society, and especially in the academic world of university teaching and research, has gradually misaligned the usual institutional dynamics, confronting it with an unprecedented blurring of its original cognitive and operational borders. Seen in historical perspective, this process of social transformation has gradually exceeded the scope of the interpretative frameworks that usually allowed explaining and redirecting the imbalances that occurred in the university environment. In this paper, it is interesting to reflect on the cognitive problems involved in the generation of academic products mediated by the technologies of the information and communication (ICT), as well as on the impact that technology has today on institutionalized university activities such as teaching and research in the social sciences. We conclude that the new technologies, in addition to tending to displace the institutional and academic authority to the actors, exert sufficient pressure on the university to become a space technologically enabled to facilitate the conditions of knowledge production and learning with social projection.

Keywords: Teaching, social research, knowledge production, ICT, university.

Introducción

La transformación de la sociedad, de las instituciones y de las relaciones sociales han dado lugar a la configuración de escenarios cada vez más complejos e inaccesibles a los tradicionales mecanismos organizativos, administrativos, de control y cognitivos regularmente utilizados para atender los cambios en el entorno académico universitario. Este proceso ha acrecentado las asimetrías existentes en la vida institucional académica en cuanto a: a) los márgenes de adaptación/rigidez de las instituciones ante los cambios, b) la pertinencia/incongruencia de las políticas públicas en su relación con la demanda social, cultural y científica, c) las posibilidades/limitaciones tecnológicas de los actores universitarios que intervienen en la generación de conocimiento y en la gestión universitaria y, por último, d) la condicionada capacidad para modificar formas de generar y aplicar de manera óptima el conocimiento producido.

El principal desafío de hoy en día es analizar y posicionarse frente a tales asimetrías de constitución y profundidad difíciles de equiparar y armonizar con lo antes conocido. En esta tarea, las comunidades científicas universitarias pertenecientes a todos los campos del conocimiento y en especial a las humanidades y ciencias sociales se enfrentan a la necesidad de rediseñar su condición

y objetivos frente al conocimiento en medio de un entorno social sumergido en las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC); ello supone revisar y hasta cierto punto desplazar las habituales y anquilosadas estructuras cognitivas de pensamiento. Si bien para las ciencias exactas y naturales la experiencia digital ha alcanzado un grado de asimilación considerable por parte de sus respectivas comunidades, en el caso de las ciencias sociales el ritmo de asimilación y de incorporación de tales recursos no ha sido el mismo, ni las asimetrías menos pronunciadas.

El uso y aplicación intensivos de las TIC ha modificado en lapsos sensiblemente cortos aprendizajes y formas de actuar frente al conocimiento, dando con ello resultados diferenciados en cada campo de especialidad. Cada campo hace frente a retos muy particulares estrechamente vinculados con la especificidad de sus respectivos objetos de estudio, de los contextos, de las experiencias, y de las interacciones que les son propias. A ello se le suma el sentido dado al uso de la tecnología, es decir -según Proulx (2001)-, a un uso que describe la relación establecida entre el agente humano y la tecnología en un marco social más amplio que además de incluir las interacciones entre los humanos y las máquinas, rescata la trayectoria particular experimentada por un individuo a lo largo de su biografía frente a objetos y dispositivos técnicos. Algo a lo que Martín-

Barbero (2009) se refiere cuando señala que

...la técnica -que fue durante siglos considerada como mero instrumento o utensilio, ... algo desprovisto de la menor densidad cognitiva ve ahora transformado su estatus radicalmente, pasando a constituirse en dimensión estructural de las sociedades contemporáneas a la vez que se llena de densidad simbólica y cultural (p. 22).

La abundante literatura producida sobre la irrupción de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) en la sociedad, en el imaginario y en la subjetividad involucrada en los procesos sociales, ha apuntado en distintas direcciones entre las que identificamos al menos tres (3): las TIC consideradas como herramientas de investigación, como un objeto más de estudio de las ciencias sociales, y como un componente indisoluble de una realidad en permanente transformación que afecta a los modos de ver y de reflexionar sobre la actual constitución de los objetos de estudio de lo social. (Pacheco 2018:227)

A pesar de la diversidad de literatura generada sobre el tema, es aún incipiente el estudio de la problemática cognitiva involucrada en la generación de productos académicos universitarios mediados por las TIC, así como sobre el peso y relevancia que éstas adquieren en y para los procesos de aprendizaje social. Ello incluye el escaso conocimiento que aún se tiene sobre la incidencia que hoy en día tiene lo tecnológico en actividades universitarias institucionalizadas tales como la

docencia y la investigación, quehaceres que han visto trastocados sus habituales modos de acceder, usar, producir y aplicar el conocimiento en lo social y educativo. No obstante, tales acercamientos comienzan a ser ya considerados tanto como ejes de reflexión y estudio, como referentes de política educativa y de evaluación de la investigación -principalmente en ciencias sociales-, iniciativas aún distantes de las condiciones en que las comunidades enfrentan los nuevos modos de acceso a la información y el conocimiento.

El presente trabajo es producto de una búsqueda, revisión, selección y sistematización de material teórico y de reflexión preliminar -disponible en línea -que da cuenta de la capacidad de modificar formas de producir y aplicar el conocimiento de lo social. Un material que contempla a la digitalización no como un instrumento técnico, sino como una condición que media la actual configuración del objeto de investigación de lo social, así como los mecanismos para acceder a su estudio. La tarea efectuada se centró en la selección de algunos ejes de análisis enfocados al estudio sobre la influencia de lo tecnológico en la dimensión de lo social, en la subjetividad y en el cambio social e institucional, procesos que atañen al conjunto de las denominadas ciencias sociales.

De la subjetividad objetivada a la producción de sentidos

A diferencia de una mirada apegada a la convulsa y compleja dinámica de los actuales cambios sociales y educativos, la práctica universitaria de la docencia y la investigación social tiende a permanecer adherida a los parámetros metodológicos tradicionales que marcaron en la teoría y en la práctica, un conjunto de requisitos y condiciones para delimitar en tiempo y espacio sus respectivos fines de aprendizaje y objetos de estudio.

Este funcionamiento se ha traducido en prácticas centradas en segmentos y/o momentos fijos de una realidad y de un conocimiento formalizado, así como de fenómenos sociales frecuentemente desarraigados de su condición en permanente transformación y de su discurrir en lo efímero y cambiante. Lo coyuntural e inmediato se ha convertido en el centro de atención; el actor social es reconocido en función de los papeles y roles que sociedad e instituciones le han delineado; su subjetividad y sus procesos de aprendizaje o cognición son demarcados por la realidad instituida a la que pertenece.

En la actualidad el mundo objetivado y del cual formaron y forman parte grupos, comunidades y vastos sectores sociales que le han dado vida, experimentan un desajuste con respecto a las condiciones y estructuras que les dieron origen. Presenciamos el surgimiento de nuevos mecanismos de interacción social que al desenvolverse de manera colectiva lo hacen también promoviendo

una individualización cada vez más generalizada que acota diferencias y propiedades específicas. Un funcionamiento que no necesariamente se ajusta a las pautas antes esperadas por el entorno institucional y social que las contiene, su arraigo o desarraigo al entorno establecido, ahora depende de las posibilidades por las que el individuo opte por y para sí mismo en un entorno donde lo digital propio de las TIC es intrínseco a la experiencia diaria.

La presencia de las TIC en la vida cotidiana ha dado lugar a numerosas interpretaciones sobre cuál ha sido su impacto en la sociedad, y en qué ha consistido; algunos estudios se han inclinado tanto en el sentido de sus efectos perversos, como otros lo han hecho decantándose por el estudio de sus cualidades para reposicionar al conocimiento en la relación pensamiento y realidad. Sea en un sentido o en otro, autores como Gil, Vall y Feliu (2010) coinciden en afirmar que:

...las TIC mediatizan la comunicación, las relaciones, los afectos, las experiencias, o las emociones; así como las diferentes formas de consumo y expresión cultural. Es por ello que, como mediadora y moduladora, la tecnología reconfigura nuestro modo de pensar y también, por qué no, de sentir; e incide en la formación de nuevas subjetividades y en la reconfiguración de nuestra identidad (en relación con uno mismo y con los demás), en un fluir continuo de lo presencial a lo virtual indiferenciadamente (p. 22).

La vía de acceso por excelencia a las actuales tecnologías es la representada por la Internet, o red

global de redes que conecta a otras redes y dispositivos para incrementar la comunicación y compartir información. A su vez, el estudio de la Internet se ha efectuado desde distintos enfoques como lo son el psicológico, humanístico, técnico, sociológico, político, artístico, laboral, etc. Entre los autores que han profundizado en el desarrollo de los estudios sobre Internet (Meneses y Salazar, 2016; Rubira-García y Puebla-Martínez, 2017; Rubira-García, 2017; De Rivera, 2011) figura Siles (2008) quien describe y ordena a grandes rasgos esta trayectoria de estudio en tres etapas:

La primera abarca la inicial mitad de la década de los noventa donde los escritos producidos reflejaron -según Siles (2008)-, "...la falta de arraigo en el análisis histórico de la tecnología, la falta de perspectivas comparativas con respecto al desarrollo de otras tecnologías, y su poca vinculación con contextos más amplios de uso" (p. 62).

La siguiente etapa correspondiente a la segunda mitad de la misma década se caracteriza según Hine (2000) por un cambio de concepción acerca de la red, entendiéndola ahora: "...como un espacio para poner en contexto relaciones sociales...internet se convirtió en un contexto cultural producido por medio de discursos y prácticas dignas de explorarse analíticamente, a partir de las cuales emergían relaciones sociales significativas para sus usuarios" (Hine cit. por Siles, 2008, p. 64).

En una tercera y última etapa -situada por Siles a finales de los 90's- destaca una franca atención sobre la influencia del contexto y su presencia en la nueva forma de establecer relaciones sociales.

Se exploran las interacciones sociales y culturales que acontecen en línea. Se toman en consideración los discursos que se producen al respecto de dichas interacciones. Se analizan las consideraciones contextuales de tipo social, cultural, político y económico en las que se produce el acceso y uso de internet. Se evalúan las particularidades técnicas mediante las cuales se diseña, produce y realiza la relación entre el usuario y la red (2008, p. 66).

En esta última etapa, el autor destaca como recurso metodológico más utilizado para el estudio sobre internet a la etnografía, resaltando los trabajos de Hine y su libro *Etnografía virtual* (Ob. Cit.). Una herramienta metodológica considerada por ella como la más idónea y recurrida para indagar aspectos según Siles (Ob. Cit.):

...las articulaciones o conexiones entre lo que acontece en línea y lo que se produce fuera de internet, entre los discursos que se generan sobre la tecnología y los usos que se le dan en la vida cotidiana, entre las prácticas estructurales que se desarrollan a nivel institucional y las apropiaciones de estas que se ejecutan en el seno del www. (p. 69).

Sin dejar de reconocer la afectación que Internet y en sentido amplio las TIC ejercen en la sociedad, así como de la importancia de su estudio, Pérez-Tornero (2005, p. 253) advierte que la idea de sociedad digital también se ha convertido en un eslogan-mito por alcanzar, así como un referente para reformular proyecciones y escenarios en todas las direcciones de desarrollo político, económico y social. Con ello pone de relieve la importancia de conocer las consecuencias que este mito también ha tenido en nuestras formas de pensar y actuar. Un mito caracterizado por el autor en función de los siguientes componentes: a) su condición de formar parte relevante de un discurso más amplio sobre el cambio social; b) su potencial para generar transformaciones antropológicas en la sociedad en cuanto a formas de pensar y actuar, y c), su capacidad para sentar las bases de un contra mito que diera lugar a una educación actualizada en medios. En contrapartida a tal visión, el autor se pronuncia en el sentido de que el futuro debe más bien para Pérez-Tornero (Ob. Cit.) a:

...inspirarse y basarse en los nuevos valores y contravalores que surgen de la desmitificación del concepto de sociedad digital: acceso a lo real, la austeridad, la imaginación productiva, la reinención de los espacios y tiempos, la conciencia individual, la memoria, la libertad de pensamiento, el sentido solidario y comunitario, la confianza en la persona humana y en su valor trascendente, la constancia, la coherencia, etc. (p. 255).

En su trayectoria sociohistórica el estudio sobre la internet no ha dejado de plantear a las ciencias sociales la necesidad de entender a la sociedad sin mirar de lado que es la actual presencia de las tecnologías actuales la que obliga a replantearnos, entre otros, los mecanismos de aprendizaje y de producción del conocimiento sobre la sociedad. No basta reducir su análisis y mirarla sólo como el contexto de uso de la tecnología sino por el contrario, y como bien lo señala Siles (Ob. Cit.), “el uso de internet debe interpretarse como parte de redes políticas, sociales, culturales y económicas de mayor amplitud” (p. 68). Se trata de reflexionar cómo “las tecnologías de comunicación adquieren vida social y cultural en una multiplicidad de contextos” (p. 73).

Este reto pone al descubierto el ineludible abordaje del imaginario social como vehículo y reflejo del conjunto aspiraciones objetivas perseguidas por las instituciones que dan cuerpo a la sociedad. Un imaginario en el que también se pone el juego la capacidad de la dimensión simbólica de lo que los individuos experimentamos frente a los actuales recursos digitales; un simbolismo que, así como determina algunos aspectos de la vida y de la sociedad, también está lleno de intersticios y de grados de libertad (Castoriadis, 2008, p. 133). Es en el marco de esta imaginación productiva creadora que lo tecnológico trasciende la idea de consumo, para posicionarse en la producción y gestión de la información, incluidos sus efectos en los cambios de

estructura y organización de los grupos y movimientos sociales emplazados en torno a ella, es decir, en la cultura.

Desde el momento en que la mediación tecnológica deja de ser meramente instrumental, la cultura y el lugar que ella ocupa en la sociedad también cambia "...para espesarse, diversificarse y convertirse en estructural, pues la tecnología remite hoy no sólo a la novedad de unos aparatos sino a nuevos modos de percepción y de lenguaje, a nuevas sensibilidades y escrituras" (Martin-Barbero, 2003, p. 12).

En ocasiones se llega incluso a hablar de dos culturas que progresivamente, frente a la mediación tecnológica actual, muestran un mayor número de rasgos que las diferencian, pero que al mismo tiempo las vinculan. Por un lado, la cultura objetiva que perdura gracias a los depósitos fijos e inalterables de un conocimiento acumulado por las reconocidas artes visuales, pictóricas, plásticas, literarias, etc.; una cultura en la que se dispone de pautas claras de producción, tiempos y espacios de innovación, creación y consumo. Por otro lado, una cultura sin asideros estables, visibles y tangibles es la cultura que se genera día con día sin requerir de cimentaciones o receptáculos ya creados que la contengan y la preserven de su temporalidad, inestabilidad y circunstancialidad. Esta última, una cultura perteneciente a una sociedad que Martin-Barbero -en sus distintos trabajos- define como descentrada culturalmente hablando, una cultura

que trasciende los espacios que tradicionalmente la contenían y que le eran adjudicados como propios y exclusivos.

En la llamada sociedad digital o del conocimiento, cultura y técnica reafirman su condición originaria. La cultura tiene que ver según Galende (2008 cit. por Alcócer-Tocora, 2012) con:

los modos...en que todo agrupamiento humano va construyendo significados particulares, para hacer comprensivas y entendibles las relaciones entre unos y otros, y por otra parte de la realización de ciertos valores que permiten jerarquizar los elementos de la vida social (p. 99).

Por su parte, para Quintanilla (2005 cit. por Alcócer-Tocora, Ob. Cit.) las técnicas son:

...entidades culturales de carácter abstracto... pueden tener distintas realizaciones o aplicaciones y se pueden formular o representar de diferentes formas...el origen de una técnica muy posiblemente tendrá su relación directa con cierto tipo de subjetividades construidas como resultado de situaciones o necesidades vistas desde diferentes perspectivas en forma individual o colectiva" (p. 100).

Ambas precisiones apuntan al rescate tanto de la intersubjetividad presente históricamente en los procesos sociales y de construcción de conocimiento, como de su potencial para incidir en la sociedad, la cultura y el aprendizaje.

En concordancia con Alcócer-Tocora (Ob. Cit.), Acciardi (2009, s/p) visualiza a las actuales tecnologías como medio de construcción de la

cultura y la subjetividad, pero además como espacio donde cobra mayor relevancia un aprendizaje social individualizado que deja progresivamente en desventaja a la enseñanza formal, escolarizada e individualista. Acciardi (Ob. Cit.) considera a:

...la tecnología como propicia para la formación de metáforas, metáforas mediante las cuales los sujetos intentan comprender al mundo... [ya que] el uso de artefactos, o instrumentos, va transformando por un lado al mundo y por otro lado al sujeto que lo utiliza. El uso de determinados instrumentos culturales no deja a su agente en el mismo lugar que antes. Las tecnologías producen transformaciones en las manifestaciones culturales de los sujetos que las utilizan y al mismo tiempo, transformaciones culturales de gran amplitud que afectan aún a quienes no las utilizan (s/p).

La creación y la forma que adquieren estas nuevas figuras simbólicas mediadas por la digitalización del quehacer cotidiano, si bien dependen de las reservas de sentido acumuladas por la experiencia anterior, éstas gradualmente van modificándose en cuanto a su constitución, permanencia y estabilidad frente a las nuevas situaciones. Al asentarse sobre la base del aprendizaje social esta capacidad de cambio altera y desestabiliza tanto la estructura del aprendizaje escolarizado, las instituciones que lo contienen, así como los papeles y roles estipulados para los actores que forman parte de ellas. El desencuentro entre mundo escolar y extraescolar, el manejo de códigos diferenciados entre adultos y jóvenes, el desfase

entre los saberes certificados y con sentido, y los generados del hacer y producir sentido, son sólo algunas manifestaciones de ello.

Este poder subjetivante y a la vez socializador de la actual tecnología ha sido abordado con mayor detenimiento en el campo de la comunicación por autores (Francia, 2005; Azzolino, 2007; Balardini, 2006; Gil-Juárez, Vall-Ilovera y Feliu, 2010, y otros) entre los que destaca Correa (2004) quien lo explica de la siguiente manera:

En condiciones de fluidez, la palabra, el signo es apenas una información insensata, inaprensible, evanescente, fugaz...ya no tenemos que vernos con la ideología, el canon o los estereotipos porque solo tenemos flujos de información cuya velocidad impide cualquier producción de sentido...ya no se sufre por imposición de sentido sino por su desvanecimiento. El pasaje de ser receptor a ser “usuario hay que pensarlo en el tránsito de la estabilidad propia de la comunicación a la fluidez de la información” (p. 60).

“...en tiempos de fluidez, toda recepción es activa, o subjetiva, porque supone la producción de operaciones que no están instituidas por ningún dispositivo, que no están previstas por ningún código” (p. 61). Queda así formulada la inaplazable tarea de abrirse a las posibilidades, aun cuando en esta dirección sólo predomine la incertidumbre y la inestabilidad más allá de lo asible en el presente.

Universidad y TIC. Formación profesional e investigación social

La trayectoria que las relaciones y la interacción sociales han experimentado en su relación cotidiana con las TIC ha impulsado nuevas formas de acción social que, aunque no totalmente generalizadas en el mismo grado, sí han transformado en mayor o menor medida las condiciones sobre las que se desenvuelve la experiencia social y de aprendizaje. La funcionalidad de lo institucionalizado como marco de la acción social, además de verse disminuida por una oferta diversificada de vías de acceso y producción de información y conocimiento, también ha sufrido un vuelco como consecuencia de la transformación de los mecanismos de comunicación en cuanto a su estructura, operación, alcance e impacto.

Esto exige reflexionar sobre las condiciones y consecuencias de los cambios originados por la mediación de las TIC en la vida cotidiana en procesos tales como: la formación de la subjetividad, la producción simbólica y la constitución de las identidades. Todas ellas afectaciones que cuestionan la vigencia del andamiaje conceptual y de procedimiento que ha venido regulando el rumbo de la escuela, de la docencia y de la investigación social en sus respectivos principios y procedimientos de acceso al conocimiento. Las bases de este replanteamiento se encuentran en la toma de conciencia sobre las nuevas condiciones de comunicación e interacción a las que permanentemente se enfrentan individuos,

grupos, comunidades y sociedad en general; requiriendo de todas y de cada una de ellas un esfuerzo de reflexión para redefinir el sentido y los puntos de partida de las metodologías de aprendizaje y de producción de conocimiento.

Es bien conocido que la actual digitalización de las prácticas culturales ha modificado y afectado los parámetros conceptuales en los que tradicionalmente descansaban los capitales teóricos provenientes de los distintos campos del conocimiento de lo social y educativo. Estructuras conceptuales que se han visto rebasadas por el área de influencia alcanzado por la pluralidad y complejidad de prácticas cognitivas digitales que no solo se deslindan de la estructura y de las reservas de sentido aprehendidas, sino que también dan lugar a nuevas configuraciones para la generación de nuevos conocimientos.

Es el caso de las relaciones interpersonales tradicionalmente fundadas en figuras tales como: profesores y alumnos, padres e hijos, sacerdotes y fieles, patrones y trabajadores, etc.; vínculos de interacción social solidificados gracias al primado de un conjunto preestablecido de patrones de acción y reacción que, si bien aseguraron su funcionamiento y permanencia, también encuentran en la institución y la sociedad-estado su principal respaldo. Instancias estas últimas que, en aras del control y el poder se desempeñan como garantes de procesos sociales más abarcadores y

homogeneizadores de conductas y acciones sociales.

Sin embargo, en la actualidad el grado de presencia alcanzado en la vida cotidiana por las actuales tecnologías ha instaurado nuevas condiciones de interacción, intercambio y socialización entre individuos, grupos y comunidades que, ajenas a las conductas institucionalmente enmarcadas y fijas, ahora se delinean más bien como acciones libres y efímeras elegidas por los individuos de entre una amplia gama de posibilidades y capacidades. Es a lo que Martín-Barbero (2002) se refiere cuando señala: primero, como descentramiento “el saber se sale de los libros y de la escuela, entendiéndose por escuela todo sistema educativo desde la primaria hasta la universidad” (p. 178); segundo, la des-localización que implica la diseminación del conocimiento “...tanto de las fronteras entre las disciplinas del saber académico como entre ese saber y los otros que ni parten de la academia ni se imparten ya en ella exclusivamente” (p. 178); Por último, el tercero con el surgimiento de nuevas figuras de razón, es decir, “No hay una sola racionalidad desde la que sean pensables todas las dimensiones de la mutación civilizatoria que atravesamos” (p. 179).

De este modo, el impulso tomado por esa vía de entendimiento ha mostrado como “...la propia presión tecnológica está suscitando la necesidad de encontrar y desarrollar otras racionalidades, otros ritmos de vida y de relaciones tanto con los objetos

como con las otras personas, relaciones en las que la densidad física y el espesor sensorial son el valor primordial” (Martín-Barbero, 2009, p. 25). Ejemplo de tales racionalidades son: la búsqueda de múltiples respuestas posibles a interrogantes de la vida cotidiana (afectiva, familiar, laboral, etc.) profesional, cultural, religiosa y social en general; la duda como prerequisite para la aceptación o no de un conocimiento o de un conjunto de conocimientos posibles; la renovada capacidad para plantearse diversas opciones y/o elecciones en el corto y mediano plazos; el imperativo de contar con una amplia gama de elementos e información para otorgarle validez a un conocimiento, etc.

Como formación institucional altamente estructurada, la universidad pública en México ha tenido históricamente encomendada la tarea de garantizar las bases para la producción y circulación de conocimiento ya sea a través de la investigación como de la formación de profesionistas en los diversos campos del conocimiento. La histórica defensa del pensamiento clásico humanista en la universidad ha prevalecido a pesar de los embates sufridos por la institución a raíz del surgimiento y expansión de las nuevas plataformas de conocimiento. Una base sobre la que hoy en día se finca la innovación, el futuro, y lo que en términos globales se define como el desarrollo de la sociedad.

En contrapartida, al mantenerse ligada y afectada por las coyunturas económicas de todos los tiempos, la universidad de hoy se ve apremiada por

las complejas hibridaciones producidas en el terreno del conocimiento, como también por la expansión de una diversidad de formas para acceder, producir, hacer circular y aplicar socialmente de manera eficaz dicho conocimiento: "...las implicaciones de las TIC no se encuentran únicamente en la reflexión a la que nos abocan sobre nuestros métodos, sino en la misma transformación que introducen en la producción de conocimiento científico" (Ardévol, Estalella y Domínguez, 2008, p. 22).

Durante las últimas dos décadas los esfuerzos promovidos por la universidad para recolocarse en un escenario incierto que la desencaja de su condición originaria poco han incidido en la materialización de sus condiciones de funcionamiento, así como en sus mecanismos de intervención y acción ante la diversidad de racionalidades que en la actualidad intervienen en torno a la producción y circulación de conocimiento. Ambas condiciones indispensables para reestablecer su competitividad institucional y responder a las exigencias planteadas por la transformación global de la sociedad, de la economía, de la cultura, de la política, y de la educación.

Ante este escenario la universidad pública tiene en el corto plazo dos alternativas: replantar de manera radical su misión ante la sociedad, o bien, buscar su adaptación como espacio y componente del sistema educativo tanto físico como ciberfísico, no sin antes someterse a una profunda

transformación en la forma de enseñar y aprender. Esto último significaría entre otros, integrarse a plataformas hoy precursoras de grandes innovaciones educativas, así como de generación de valor en forma de conocimientos. (Delgado, 2019).

En sus términos, Martín-Barbero (2005) se refiere a este reto como sigue:

...la asunción de la tecnicidad mediática como dimensión estratégica de la cultura contemporánea representa para la escuela un desafío estratégico para reinsertarse en los procesos de cambio que atraviesa nuestra sociedad, e interactuar con los campos de experiencia en que hoy se procesan las transformaciones claves: desterritorialización /relocalización de las identidades, hibridaciones de la ciencia y el arte; y también la reorganización de los saberes en su articulación a la del mapa de los oficios y las profesiones por la incidencia de los flujos y redes de información (p. 80).

La cantidad, velocidad, diversificación y el alcance bajo los cuales se produce y circula la información a través de medios electrónicos, discurre hasta cierto punto de manera ajena a la tradicional dinámica y operación de la estructura universitaria; lejos de mantenerse como pieza clave para la producción y gestión de conocimiento, la misión de origen de la universidad se ha ido desvaneciendo para colocarse más bien como una beneficiaria de los resultados ahora provenientes del núcleo generador de la innovación: internet y las tecnologías digitales.

A diferencia del peso e importancia que históricamente se le ha otorgado a la docencia y a la formación de profesionales como dos de las principales funciones universitarias, la investigación y la formación de investigadores han logrado gradualmente hacerse presentes en la vida y misión universitarias, conquistando espacios y condiciones institucionales para consolidar grupos e incluso, destacadas comunidades en algunos campos del conocimiento especializado.

Su avance y logros han dependido de varios factores: la trayectoria experimentada por cada centro universitario, la conformación de sus diversas comunidades, así como de las pautas establecidas por las correspondientes políticas públicas. Sin embargo, en las condiciones actuales la expansión y penetración adquiridas por los medios y procesos tecnológicos, difícilmente son proporcionales con las condiciones y capacidades de los establecimientos universitarios para incorporarlas; lejos de alcanzarlo, dejan, en contrapartida, expuestos los límites del actual sistema universitario.

Algunas alternativas ya son exploradas en el terreno de la formación, es el caso de la proliferación de formaciones en línea y a distancia que ofrecen el acceso a numerosas posibilidades de elección compatibles con los proyectos personales y profesionales de cada sujeto en formación. No obstante, habrá que evaluar en qué medida tales iniciativas de corto plazo centradas en los procesos

formativos, cumplen con lo apuntado por Mallet (2000) en cuanto a buscar evidencias sobre si éstas promueven un cambio de lógica que desplaza las iniciativas y los poderes de control y de regulación que antes habían sido propios de las instituciones y de sus enseñantes, para ahora decantarse éstos a los usuarios, es decir el alumno. Esto sin duda tendría que analizarse -siguiendo al autor- con el apoyo de un enfoque constructivista del aprendizaje que privilegie una individualización de trayectorias, aprendizajes y caminos propios a través de opciones pedagógicas considerablemente amplificadas por el uso de redes y favorecidas por interacciones múltiples.

Otra dimensión de la vida universitaria afectada es la definida por Martin-Barbero (2002) como la que se manifiesta a través de la denominada “la crisis de la identidad profesional”, resultado de “la transformación de los saberes y el conocimiento y los lugares tradicionales que éstos ocupaban y ante las varias crisis en la identidad y la práctica profesional” (p. 177). En esta crisis de identidad en la sociedad del conocimiento -y que el autor define más bien como una sociedad de mercado-, el papel de la universidad debiera traducirse en una eficaz mediación “... entre la crisis de identidad profesional y las mutaciones de sociedad...” (p. 178).

A modo de grandes interrogantes, el autor expone las principales tareas que la universidad debe atender, a saber: a) explorar, reflexionar e

investigar "...la complejidad de las relaciones entre: los cambios del saber en la sociedad del conocimiento y los cambios del trabajo en una sociedad de mercado" (p. 181); b) tomar como punto de referencia el estudio de las tendencias del mercado de la globalización y desarrollo tecnológico, para de ahí buscar y establecer las estrategias para adaptarse a ellas, o bien, pensar caminos alternativos al modelo de mercado; y c) establecer como indispensables ciertos saberes que pueden o no ser rentables pero sin los cuales un profesional no puede sobrevivir en una sociedad donde se lucha se libra por contar con un puesto de trabajo. Para el autor mencionado, es en el cruce de saberes indispensables y rentables donde se dirime el sentido y el futuro de la universidad, ya no para enseñar sino para formar ciudadanos.

Hacer viable este principio requiere cumplir previamente con una condición de carácter general pero indispensable para dar sentido y dirección a la nueva misión social de la Universidad en la sociedad del conocimiento. Tal condición es desarrollada por Tíscar Lara (2009) en el sentido de que la Universidad debiera constituirse en una especie de "comisariado" con la encomienda de construir y promover contextos flexibles que permitan el trabajo colaborativo en red y, además, atraer la innovación creativa desde fuera de sus límites organizativos tradicionales. Este posicionamiento de la Universidad tiene que ver con la identificación que la propia institución hace de sí misma dentro de

la cultura digital y con la postura que sea capaz de definir, apoyar, mantener y proyectar con respecto a su forma de relacionarse con las personas, con los contenidos y con las estructuras de producción y divulgación de conocimiento (Lara, 2009, p. 17).

Para Lara (Ob. Cit.) considera que la responsabilidad de la Universidad es hoy en día "...definir su identidad digital a partir de las decisiones que tome con respecto a los procesos de identidad de sus miembros, su relación con el conocimiento abierto y su capacidad para flexibilizar sus estructuras internas" (p. 19). La Universidad ya no se concibe como el lugar donde se accede al conocimiento en el sentido clásico y universal, "...sino como un espacio de experiencia de aprendizaje y construcción colaborativa del mismo" (p. 19). El reto de la Universidad consiste en interiorizar, practicar y divulgar el conocimiento abierto y la cultura digital como una forma de diferenciarse en una economía del conocimiento; sólo por este camino será posible construir un modelo de formación y de investigación coherentes con su misión y función social.

Las consideraciones efectuadas por Martín-Barbero y Lara no representan para la institución universitaria ver contrarrestado su peso e importancia en y para la sociedad, el mercado y la producción de conocimiento; por el contrario, su papel en la hoy llamada sociedad del conocimiento o digital se plantea decisivo por constituirse como el espacio más idóneo para garantizar el óptimo

aprovechamiento de los recursos tecnológicos y humanos actualmente disponibles. Su intervención de facto ya no se limitaría a la tarea de proveer los discursos políticos y académicos, así como los insumos requeridos en el plano técnico e instrumental, sino más bien a sentar las bases para reconfigurar de manera amplia, participativa y colaborativa formas y modelos de relación entre, por un lado, las actuales condiciones y posibilidades de producción e innovación de conocimiento y, por otro, la acción de los distintos actores, comunidades, instituciones, mercado y sociedad.

En esta búsqueda por redefinir estructuralmente la condición y el rumbo de la universidad, un espacio en juego a rediseñar es la materia y sentido de la investigación y de la formación de investigadores en ciencias sociales. La complejidad del actual sistema de investigación y de formación se caracteriza por tres condicionantes: el desarrollo desigual de campos de conocimiento especializados, el sentido de la formación en cuanto al origen de las iniciativas y de los poderes de control y regulación que la impulsan y, por último, las asimetrías del conocimiento y de áreas de aplicación posibles a las que se enfrentan los actores y sujetos de la investigación y la formación.

Si bien la injerencia de las tecnologías digitales en los procesos de producción de conocimiento afecta a todos los campos disciplinarios, en ciencias sociales una incorporación de esta naturaleza altera de manera

importante las tradicionales prácticas epistémicas. Para Estalella y Ardévol (2011, p. 94) esta afectación es resultado de la acción de tres aspectos particulares: primero, que la dimensión transversal de un fenómeno no afecta a una disciplina particular sino que implica a todas las ciencias sociales y se refiere además a todo tipo de tecnologías (no únicamente las digitales); segundo, que reconocer esta variación implica una intervención en las prácticas epistémicas de los científicos, lo que conlleva su modificación, reformulación o sustitución por otras; y finalmente, que a través de las tecnologías es posible intensificar las prácticas epistémicas de los científicos sociales. Un ejemplo de esto último lo ofrece Acciardi (Ob. Cit. s/p.) al precisar que el sujeto establece un entramado entre su capacidad cognoscitiva y las capacidades operatorias de los instrumentos con los que conoce:

Cualquiera que haya utilizado mínimamente instrumentos informáticos para cálculo matemático, puede comprobar que efectivamente en lugar de restringirse la capacidad de uso del número se extiende a veces de modo inimaginado, permitiendo no solo mayor eficacia sino también mayor eficiencia de los recursos intelectuales (s/p.).

Se trata de un proceso en el que bien puede o no intervenir el interés y la motivación propia o inducida desde el exterior (la escuela, el maestro, el tutor), de lo que dependerá si es posible esperar un cambio de estructuras y habilidades cognitivas, o bien, mantenerse en un uso mecánico y estándar de

la información y de los recursos tecnológicos disponibles. “En tanto estas tecnologías le sean útiles y significativas [al sujeto], permitirán la ampliación y recombinaión de las capacidades cognoscitivas subjetivas” (s/p). De ahí que la tecnología no es precisamente el factor de cambio, sino lo es el sujeto que interacciona con estos medios y da sentido a su uso.

Conclusiones

El ritmo de avance y penetración del componente tecnológico en la sociedad ha venido planteando la urgente revisión y transformación de la dinámica social y cultural de instituciones y grupos sociales. La complejidad ahora ya no radica en ajustar las constantes disfuncionalidades acontecidas en la vida social al modo habitual de proceder de la estructura institucional y cultural; se trata más bien de remover las bases bajo las cuales estas últimas han operado, reformulando en primer término su condición y misión social, cultural y educativa. Toda resistencia en este sentido solo acarreará aún mayores desfases y asimetrías entre desarrollo tecnológico y aprendizaje social.

La transformación de la universidad, así como de las actividades de investigación y docencia presupone una revisión total de principios y objetivos, e incluso de estrategias de operación en todos sus niveles de autoridad -administrativos y financieros- y espacios académicos. En la actualidad, con escasos cambios estructurales por

parte de la institución, la educación y la formación universitaria se desenvuelven más allá del espacio y de las prácticas habituales sobre las que antes descansaban, una tendencia que, sin esclarecimiento ni regulación alguna, arroja resultados mixtos que no aseguran la pertinencia y la congruencia de los resultados obtenidos.

Situadas en el centro del conocimiento y de los procesos de aprendizaje, las nuevas tecnologías, además de desplazar la autoridad institucional y académica a los actores -sujetos de tales procesos (el estudiante, el investigador y el trabajador)-, ejercen sobre la universidad la presión de convertirse -en el corto plazo- en un espacio lo suficientemente habilitado tecnológicamente para facilitar las condiciones de producción de conocimiento y de aprendizaje con proyección social. Esto significa que la universidad pasaría a formar parte de un entorno más amplio de competencia, es decir, de capacidad innovadora donde predomina la intervención de otras instituciones más o menos ligadas a mercados tanto de conocimiento, como de producción económica y ocupacional.

La vida académica cotidiana, sus estrategias de funcionamiento, su capital de conocimiento, su regulación, su certificación externa y validación institucional, son sólo algunos factores que obedecerán al cumplimiento de otro tipo de metas y objetivos; su logro sólo podrá ser presenciado en su uso, puesta en práctica e impacto en el mundo exterior a la institución. Esto deja sujeta a la

universidad a los embates de los cambios locales y globales, lo que le plantea la necesidad de asegurarse y contar tanto con una estructura flexible, como con de una capacidad altamente adaptativa y de procesamiento frente a los nuevos escenarios.

La planeación de tales cambios tendría que visualizarse en etapas y plazos que gradualmente, y en la medida que reportaran resultados preliminares, dieran lugar al paso de una siguiente fase o etapa ya sea reprogramando y/o estableciendo ajustes en la marcha. En esta empresa, la implicación de los actores resulta esencial teniendo en cuenta y a grandes rasgos tres condiciones.

1. La disponibilidad para apreciar la distancia existente entre, por un lado, sus habituales conocimientos y puntos de partida para el desempeño de su respectiva tarea (autoridades, profesores, investigadores, trabajadores), y por otra, la amplitud del horizonte de posibilidades de acción y de conocimiento disponible.
2. La capacidad para conocer, habilitarse y potenciar el alcance de los recursos tecnológicos disponibles especialmente aquéllos vinculados con la experiencia y actividad principal desempeñada.
3. Proyectar el alcance e inserción de la actividad que se desarrolla y del conocimiento que se produce más allá del

logro de fines personales, de grupo e institucionales.

Se trata de impulsar una transformación cultural, es decir, de revertir los tradicionales modos de hacer y pensar para en su lugar, establecer nuevas formas de vinculación con un conocimiento que se expande sin ritmo ni límites, con unas instituciones sujetas a reconfigurarse, con una sociedad en permanente transformación, y con relaciones sociales que van imprimiendo sentidos y dirección a futuros posibles.

Referencias

- Acciardi, M. (2009). Subjetividad, nuevas tecnologías, irreversibilidad y uso posible. En *Memorias del Primer Congreso de Investigación y Práctica Profesional en Psicología* organizado por la Facultad de Psicología de la UBA. Buenos Aires, Argentina. Documento en línea. Disponible: <http://www.psicogenetica.com.ar/tecnocultura.pdf>
- Alcócer Tocora, M. (2012). La importancia de las subjetividades para la generación de una educación transformadora en ambientes virtuales. *Revista de investigaciones UNAD*, 11 (1), 98-106. Documento en línea. Disponible: https://www.researchgate.net/publication/283516663_La_importancia_de_las_subjetividades_para_la_generacion_de_una_educacion_transformadora_en_ambientes_virtuales_de_aprendizaje/download
- Ardèvol, E.; Estalella, A. y Domínguez, D. (2008). Introducción: la mediación tecnológica en la práctica etnográfica. En E. Ardèvol; A. Estalella y D. Domínguez (Coords.). *La mediación tecnológica en la práctica etnográfica*. (9-30) Madrid: Ed. Ankulegi. Documento en línea. Disponible: <https://www.ankulegi.org/wp-content/uploads/2012/03/0501Ardevol.pdf>

- Delgado Montalvo, G. (2019). El futuro de las universidades. *Revista Líder empresarial*, 28 febrero 2019. Documento en línea. Disponible: <https://www.liderempresarial.com/el-futuro-de-las-universidades/>
- Estalella y Ardévol, E. (2011). E-research: desafíos y oportunidades para las ciencias sociales. *Convergencia*, 18 (55), 87-111. Documento en línea. Disponible: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=10515210004>
- Gil Juárez, A.; Vall Llovera, M. Y Feliu, J. (2010). Consumo de TIC y Subjetividades Emergentes: ¿Problemas nuevos? *Intervención Psicosocial*, 19 (1), 19-26. Documento en línea. Disponible: <http://scielo.isciii.es/pdf/inter/v19n1/v19n1a04.pdf>
- Lara, T. (2009). El papel de la Universidad en la construcción de su identidad digital. *RUSC. Universities and Knowledge Society Journal*, 6 (1), 15-21. Documento en línea. Disponible: <http://dx.doi.org/10.7238/rusc.v6i1.25>
- Martin-Barbero, J. (2002). La crisis de las profesiones en la sociedad del conocimiento. *Revista Nómadas*, (16), 177-182. Documento en línea. Disponible <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3991411.pdf>
- Martin-Barbero, J. (2003). Figuras del desencanto. *Letra internacional*, (80), 12-17. Documento en línea. Disponible: <http://www.revistanumero.com/36fig.htm>
- Martín-Barbero, J. (2005). Nuevos regímenes de visualidad y descentramientos educativos. *Revista de Educación*, (338), 67-83. Documento en línea. Disponible: <http://www.educacionyfp.gob.es/revista-de-educacion/en/numeros-revista-educacion/numeros-antteriores/2005/re338/re338-05.html>
- Martín-Barbero, J. (2009). Cuando la tecnología deja de ser una ayuda didáctica para convertirse en mediación cultural. *Revista Electrónica Teoría de la Educación*. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información, 10, (1), 18-31. Documento en línea. Disponible: <https://www.redalyc.org/pdf/2010/201018023002.pdf>
- Pacheco-Méndez, T. (2018). Cultura digital e investigación en ciencias sociales. Principales desafíos. *Revista Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 4 (54): 227-242 [Documento en línea]. https://doi.org/10.33676/EMUI_nomads.54.09
- Pérez T. J. M. (2005). El futuro de la sociedad digital y los nuevos valores de la educación en medios. *Comunicar*, (25), 247-258. Documento en línea. Disponible: [\[https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1368029.pdf\]](https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1368029.pdf)
- Porporatto, M. (2016). Internet. Que significado. Documento en línea. Disponible: <https://quesignificado.com/internet/>
- Proulx, S. (2001). Les formes d'appropriation d'une culture numérique comme enjeu d'une société du savoir. Conférence de clôture, Gouvernance et usages d'Internet : vers un nouvel environnement normatif ? Colloque franco-québécois, Université du Québec à Montréal, Montréal, 10 décembre 2001. Documento en línea. Disponible: [http://www.ac-grenoble.fr/ien.bourgoinashnord/IMG/pdf_es_T_UIC_Enjeux_et_modalites_de_mise_en_oeuvre.pdf](http://www.ac-grenoble.fr/ien.bourgoinashnord/IMG/pdf/es_T_UIC_Enjeux_et_modalites_de_mise_en_oeuvre.pdf)
- Proyecto Revolucionario Ediciones. (2008). El pensamiento de Cornelius Castoriadis. Vol. 1. Documento en línea. Disponible: [\[https://socialesenpdf.files.wordpress.com/2013/10/el-pensamiento-de-cornelius-castoriadis-i.pdf\]](https://socialesenpdf.files.wordpress.com/2013/10/el-pensamiento-de-cornelius-castoriadis-i.pdf)
- Siles González, I. (2008). A la conquista del mundo en línea: internet como objeto de estudio (1990-2007). *Comunicación y sociedad*, (10), 55-79. Documento en línea. Disponible: <http://www.scielo.org.mx/pdf/comso/n10/n10a3.pdf>